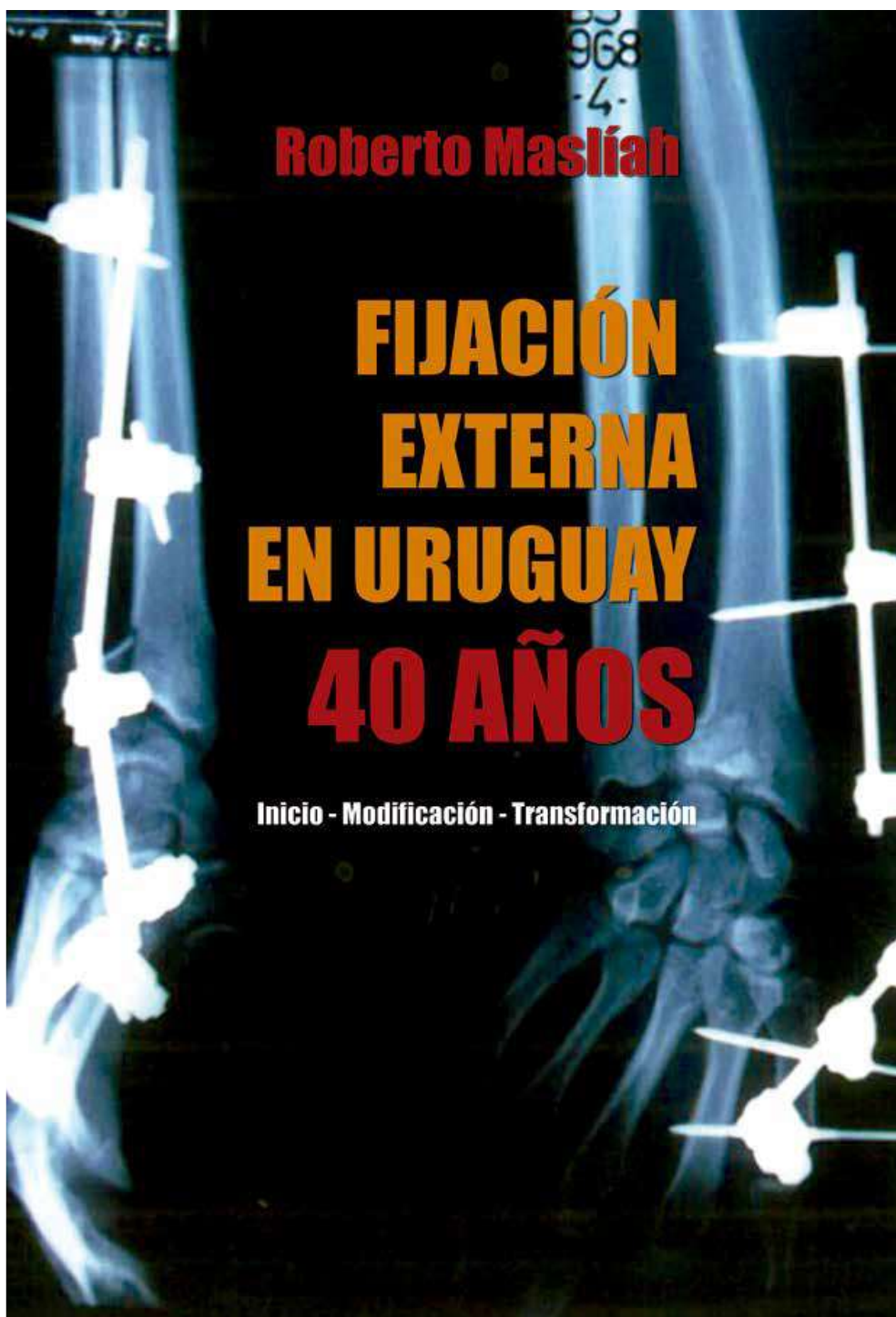


Fijación externa en Uruguay – 40 AÑOS

Un nuevo libro de Roberto Masliah, 180 págs., ISBN: 978-9974-8795-3-9.

Antonio L. Turnes¹



¹ Es médico desde diciembre de 1975. Fue Secretario Ejecutivo de la Confederación Médica Panamericana (1964-1971). Secretario del Coordinador Técnico del Ministerio de Salud Pública (1966-1967).

Con sus 94 años cumplidos el 18 de mayo pasado, Roberto Masláh no ha descansado, siquiera durante la pandemia. El año 2020, mientras padecía el confinamiento sanitario aconsejado, a pesar de no tener internet y algunas otras dificultades, publicó un nuevo libro que nos honra poder acercar hoy virtualmente a Ustedes.

Se trata de una conmemoración de los 40 años de la primera fijación externa ósea en Uruguay.

El libro reúne en 180 páginas, una prolija cronología de los sucesos que han jalonado a la moderna Ortopedia y Traumatología, poniéndonos como país al nivel de los mejores del mundo.

Tiene un prólogo del Dr. Fernando Nin Novoa, discípulo de Masláh, y Director del Instituto Nacional de Ortopedia y Traumatología. Allí evoca Nin Novoa que en 1980 se inició en nuestro país un sistema de Fijación de las Fracturas, que vino para quedarse en el arsenal terapéutico de la Traumatología, con la fijación externa transfixiante en la pierna que rápidamente fue modificado por un sistema más lógico, la unilateral biplanar no transfixiante, que se introdujo el año siguiente.

Describe cómo había iniciado el prologuista en 1979 el postgrado de Traumatología y Ortopedia y pudo por esa circunstancia ser un testigo privilegiado de esa transformación, y su evolución hasta nuestros días.

Por los azares del destino, y también por el alto nivel académico y de competitividad reinante en la época, Masláh que era uno de los discípulos más jóvenes del maestro José Luis Bado, a quien se había acercado siendo Practicante Interno y al que nunca más abandonaría, no alcanzó a ser Profesor Titular, aunque sí fue distinguido Profesor Agregado en la Cátedra. Pertenecer a una misma generación de otros destacados profesionales le impidió por los límites de edad, culminar como Grado 5.

Sin embargo, cuando le fue propuesto trabajar como Jefe de Ortopedia y Traumatología en la Central de Servicios Médicos del Banco de Seguros del Estado, él hizo allí una segunda cátedra (de hecho) de la especialidad, donde pudo incorporar con libertad todas las técnicas más modernas, que en el propio Instituto no podían desarrollarse, por limitaciones económicas, de número de participantes, entre otras varias.

La introducción de nuevas técnicas, aunque traigan muchas ventajas para los pacientes, como es el caso, pueden generar resistencias entre los colegas, por cuestiones de competencia, del necesario aprendizaje, que lleva su tiempo y requiere recorrer la curva, o porque se privilegia otras técnicas para otras patologías, como fue el caso.

Mientras que en el Instituto se había desarrollado en alto grado, no allí mismo, sino en el ámbito privado, la prótesis de cadera, al punto de hacerlo en una “sala blanca” y otros misterios, lo que fue la moderna técnica de la fijación externa, estaba ausente del Uruguay.

Maslíah la introdujo, la enseñó, la aplicó, tuvo una casuística impresionante, con una prolija documentación, que junto a su memoria prodigiosa, le permite exponer con toda precisión lo que ha sido la larga trayectoria para que esa técnica se desarrollara y aplicara en todo el Uruguay. Lo que hoy es la regla, y los pacientes se benefician de tratamientos más breves y eficaces.

No ha sido reconocido suficientemente en el ámbito académico, el aporte fundamental de Maslíah en este proceso, y en la formación de los nuevos ortopedistas y traumatólogos, que desde que eran practicantes internos del BSE se incorporaron al manejo con solvencia de las nuevas técnicas.

Incluso algunos de ellos fueron creadores de variaciones más eficientes de los elementos necesarios para poner en práctica la fijación externa, con modelos superadores, que transcurrieron por el filo de la navaja entre la cirugía y la ingeniería.

El reconocimiento internacional logrado por Maslíah, y a su tiempo por sus discípulos, se traduce en que nuestro país fue visitado por numerosas personalidades, de entre los líderes mundiales en la especialidad, y especialmente de los que introdujeron las modernas técnicas de fijación externa en el mundo. Que vinieron a hacer demostraciones, a dictar cursillos, a realizar talleres, donde Maslíah y sus discípulos fueron progresivamente también líderes en la difusión regional y en la conducción de dichos eventos.

A pesar de no estar ya vinculado a la Facultad de Medicina como docente, logró Roberto Maslíah que nuestra común Casa de Estudios hiciera justos reconocimientos a estas personalidades, designándoles con títulos honoríficos.

En todo momento este fiel discípulo de Bado recordó y reverenció a su Maestro, con el que colaboró hasta su muerte, y cuyo recuerdo le acompaña permanentemente.

No ha sido ajena a este devenir la propia trayectoria múltiple de Maslíah en el ejercicio de su especialidad. No sólo trabajó en el ámbito del Ministerio de Salud Pública en el INOT, sino que lo hizo en el BSE y en el CASMU, lugar que lo distinguió como Jefe de su Servicio de Ortopedia y Traumatología, además de haber integrado su Junta Directiva por muchos años. Fue además, médico de la selección uruguaya de fútbol en

tres campeonatos mundiales, de los que volvió con múltiples contactos, técnicas nuevas e instrumental.

Creo necesario recordar que permanentemente en su actuación reivindicó la necesidad de incorporar a los médicos jóvenes a las nuevas disciplinas que se abrían en la especialidad, como forma de darle vuelo y permitir el desarrollo de jóvenes valores.

Gracias a ese esfuerzo titánico, que no estuvo exento de problemas diversos incluso entre sus propios colegas, la especialidad se transformó, y hoy en todo el país se puede asistir a la atención por especialistas formados bajo esas orientaciones.

Con el paso del tiempo y las dificultades propias de la Facultad de Medicina, para la provisión de cargos, que mantuvo por largos años vacante la Cátedra, el Instituto se fue empobreciendo hasta ser una reliquia, donde tuvimos oportunidad de comparar personalmente lo que era en tiempos de Bado, y lo que fue con algunos de sus sucesores; allí las policlínicas estaban atestadas de pacientes, ruinosas sus paredes, la escalera principal repleta de historias clínicas desparramadas de forma vergonzante, y la humedad que amenazaba con caídas de cielorraso a los pacientes hospitalizados. Mientras se mantenían aquellas viejas tracciones esqueléticas con pesas para la reducción de fracturas de huesos largos.

El progreso no había llegado a ese lugar, aunque el mundo y el país caminaban por otros senderos.

En esos otros caminos, estaba Masliah, iluminando a jóvenes que querían formarse sin miserias materiales o humanas.

Y así contribuyó Masliah a hacer efectivo el gran cambio de época; desde las tracciones esqueléticas y aparatos de yeso, hasta las intervenciones quirúrgicas de las fracturas, con la colocación de los fijadores externos.

Esto no fue solo un alarde de técnica, sino que constituyó un avance gigantesco, y poco apreciado todavía, en el restablecimiento de las potencialidades de los pacientes. En una época en que no se hablaba de los derechos de los pacientes, ni de la “Medicina centrada en la Persona”, gracias a su entusiasmo, contra viento y marea, Masliah llegó a instalar en forma permanente en Uruguay, a enseñar a tratar los pacientes, con técnicas modernas, que también tuvieron honda repercusión económica. En resultados mucho mejores, en recuperaciones casi de *restitutio ad integrum*, y en la repercusión social y económica, representada por menores tiempos de consolidación de las fracturas, evitación de las complicaciones, y pronta recuperación funcional para reintegrarse al trabajo.

Miles de uruguayos le deben su recuperación a la tozuda insistencia de Masláh por desarrollar la técnica de los Fijadores Externos, y por permitir que los jóvenes la tomaran y desarrollaran.

Él no se hizo millonario; sus alumnos tampoco. Pero lograron que miles de ciudadanos recuperaran la funcionalidad de sus miembros fracturados, se incorporaran 100 % a la actividad, para beneficio de sus familias y de la economía del país.

Masláh desearía entregar a cada uno de ustedes un ejemplar de este libro, porque los considera naturales destinatarios. Y seguramente, en cuanto superemos las restricciones finales de esta emergencia sanitaria así lo hará. Pero no quería él ni yo dejar pasar el tiempo sin anunciarlo y hacer este breve comentario. Porque la productividad de Masláh, a pesar de la edad, la pandemia, y la enfermedad, no da tregua y ya tiene otro libro impreso para conmemorar otro evento de su especialidad, realmente magnífico, del que pronto sabremos. Él, como aquel personaje Pulgarcito², del cuento de Charles Perrault (1628 – 1703), va dejando en su camino estas pequeñas piedritas pulidas, para orientar a los que vendrán a no perderse.

Por eso, esta nueva obra, debe ser saludada, reconocida y agradecida. Porque traduce una vocación de servicio que los años no han mermado.

Roberto Masláh: ¡¡¡muchas gracias por su permanente aporte!!!

² Le Petit Poucet, Charles Perrault, 1697.